



Autora: **Martínez, Alicia Soledad**

Documento de conferencia

## Hacerse cagar y hacerse la chora. Recorridos femeninos en torno a la convivencia escolar

Año: 2018

Martínez, A. S. (2018). Hacerse cagar y hacerse la chora. Recorridos femeninos en torno a la convivencia escolar. *Investiga+*, 1(1), 189-192. Universidad Provincial de Córdoba, Secretaría de Posgrado e Investigación. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/259>

***Hacerse cagar y hacerse la chora.***  
**Recorridos femeninos en torno a la convivencia escolar**

Hacerse cagar y hacerse la chora. *Local meanings in female coexistence at high school*

Soledad Martínez

Mgter. en Investigación Educativa  
melquiades69@hotmail.com

Facultad de Educación Física. Universidad Provincial de Córdoba

### Resumen

Esta ponencia se desprende de una investigación mayor acerca femineidades y procesos de socialización en estudiantes de una escuela secundaria pública de la ciudad de Córdoba. La intención para este análisis es presentar algunas prácticas propias de las estudiantes que giran sobre el *hacerse*, para comprender algunas estrategias que tienen lugar en la convivencia escolar. En tales prácticas se recrean sentidos femeninos que se ponen en juego en *el colegio* y se cruzan con otros sentidos que son propios de "lo escolar", tensionando, rompiendo, aflojando y tejiendo la trama de la convivencia. El enfoque utilizado para la investigación es el etnográfico, con la intención de documentar, de cerca, algunas relaciones sociales que se presentaban en la cotidianeidad escolar, a través del relato de las estudiantes. Aparece la pelea como relación emergente y, a partir del ejercicio de destejer los sentidos que sucedían detrás de estas, desde lo que me planteaban nuestras interlocutoras, se dan lugar entre otras cuestiones, lo que llamamos, las prácticas de *hacerse*. A través del *hacerse cagar y hacerse la chora*, las estudiantes disputan posiciones entre sus pares y negocian normas y hacen propia la convivencia escolar. Sus presentaciones remiten a la construcción de un recorrido, una trayectoria que va dando lugar a sentidos que hablan de sus femineidades en las que van tejiendo su vida social, escolar y barrial en el colegio.

**Palabras clave:** sentidos femeninos – socialización – convivencia escolar – etnografía

### Abstract

This paper is based on an investigation about femininity and socialization processes in students of a public secondary school in the city of Córdoba. The intention of this analysis is to present some practices of the students that turn on the need to understand some strategies that take place in school coexistence. Practices recreate the feminine senses that are put into play at school and intersect with other senses that are typical of "the school", stressing, breaking, loosening and weaving the plot of coexistence. The approach used for the research is ethnographic, with the intention of documenting, closely, some social relations that are presented in the school daily life, through the students' story. With this intention, the relation emerges as an emergent relation and the exercise of the exercise of the senses that are behind me, since my interlocutors ask me; are given place among other things, what I call, practices to be done. Through doing the shit and doing the thing, the students dispute positions among their peers and negotiate rules and make the school coexistence. Their presentations refer to the construction of a route, a trajectory that will give rise to the senses that the women in which they are weaving their social life, (school and neighborhood) in the school.

**Keywords:** feminine senses – socialization – school coexistence – ethnography

### A modo de inicio: estrategias en la convivencia escolar

Durante algunos años he participado de la cotidianeidad de una institución educativa pública de la ciudad de Córdoba, que ha sido el campo de un trabajo de investigación sobre sentidos femeninos y procesos de socialización escolar. Mi estancia en la institución me permitió identificar algunas prácticas que solían estar entre las preocupaciones de las y los preceptores, de algunas y algunos profesores y de las y los directivos que me llevaron a mirar las peleas de las estudiantes en la escuela o en las calles cercanas.

Los registros sustantivos se presentaron cuando pude ir ubicándome yo ahí, entre ellas. Una tarde en la que estábamos charlando acerca de las peleas, que yo ya notaba que eran una preocupación para los adultos de la institución, casi finalizada la charla, Cokó me pregunta "¿usted nunca se hizo cagar?", mientras se daba lugar a un silencio que esperaba una respuesta. Las que participaban de la charla tornaron la vista hacia mí, y yo atiné a decir, "no, la verdad que no". Una expresión de sorpresa invadió a Cokó, a la que le sumó muecas de risa y otras preguntas como "¿y qué hace cuando otra chica no le cae bien?, y ¿qué haría si tuviera que pelear con alguien?". Ellas continuaban esperando una respuesta, que yo di también con sorpresa: "la verdad es que no sé qué haría si tuviera que pelear con alguien", "yo no sé agarrarme a las piñas, nunca lo hice".

La pregunta de Cokó interpeló mi *habitus* y me ubicó en otro lugar que no era ni el de investigadora, ni el de docente, y me llevó a recuperar cómo hacía yo para resolver mis problemas con los demás. Me ubicó extraña ante ellas y en un punto hasta incomprensible para ellas. "¡Cómo que nunca se hizo cagar!", "ey, ella

nunca se hizo cagar” le comentaba a Milanka mientras se reía. Sus palabras permitieron que yo pensara en la diversidad que nos distanciaba, en las formas que teníamos de resolver conflictos. Que los estudiantes se peleen no era algo nuevo para mí, en cambio a partir de su pregunta, lo novedoso fue mi relación con las peleas, mi lugar en el momento de los enfrentamientos y los modos con los que accedía a estos, a los míos, en mis cotidianos. Algo obvio tanto en mí como en ellas que nos presentaban como alteridades.

Desde de ese momento, fui encontrando mi intención teórica ahí: captar el sentido de algunas prácticas con las que las estudiantes se disputaban posiciones, sostenían estrategias y vivían su vida escolar. Aquí aparecen las prácticas de hacerse como herramienta para llevar adelante esa vida. Esto me llevó a cuestionarme cómo las estudiantes hacían propia la convivencia escolar y, en esta línea, si ese uso propio tenía sentidos que dejaban entrever cómo la trama escolar se iba tejiendo, entre otras cosas, a partir de lo que las chicas hacían.

A partir de sus relatos sobre quilombos, peleas, andares, lo que decían de las que peleaban, sus decisiones antes de dar peleas, sus formas de mirar y de recibir miradas, la manera de los adultos para resolver estos problemas, la aparición del acuerdo de convivencia como posibilidad escolar de resolverlos, las estudiantes fueron dando cuenta de sus herramientas para vivir su vida en el colegio y en el barrio. Así pues, comencé a deconstruir sus peleas con el propósito de dar cuenta de la trama de relaciones entre pares y adultos, que se tejía a partir estas, en el colegio.

Al mirar la trama escolar a partir de este emergente, apareció una serie de prácticas y discursos, de puestas en juego que dan lugar a sentidos que se vinculan con: modos de vivir con otras personas, maneras de resolver algunos conflictos, usos propios de las normas escolares. Estas prácticas muestran, a su vez, formas de vincularse entre pares y con personas adultas y dan cuenta de la vida social que se presenta. Emergen las prácticas de hacerse cagar y hacerse la chora propias de las estudiantes. Con los adultos, en cambio, el acuerdo de convivencia apareció como uno de los nortes para resolver estas cuestiones, con foco en el diálogo como herramienta para mitigar conflictos.

Bajo este enfoque, tomé a la convivencia escolar como la trama de relaciones sociales en la que se presentan cruces de sentidos tanto barriales como escolares acerca del vivir con otras personas en la institución, que se conforma en un espacio en el que se ponen en juego estrategias para llevar adelante la vida social escolar. Las prácticas de hacerse se configuran en un marco institucional en el que se produce un cruce de sentidos:

- Sentidos escolares que se materializaban en los discursos de los adultos acerca de su labor como preceptores, en la intención de presentarles a los estudiantes la posibilidad de un cambio, de que las cosas no se resuelven a las piñas, de que es necesario el diálogo para resolver situaciones de conflicto y para convivir.
- Sentidos del aguante, que emergen de la trama barrial y que remiten a los recursos y las herramientas que las estudiantes poseen para desenvolverse y vivir en el barrio. La pelea es recuperada como un saber necesario, para defenderse y defender a sus familiares y amigos, para solidarizarse con los pares, para darse a conocer.
- Y sentidos que responden a una conciliación entre lo que se puede y lo que se debe hacer, con los que las estudiantes deciden la jugada que más les favorezca.

A partir de estos sentidos, pude dar cuenta de algunas estrategias que se manifestaban en esta trama que proponía la convivencia escolar, y que se presenta en el modo en que tienen las estudiantes de hacer propias las normas escolares. A decir de Rockwell (2006), “toman para sí lo que quieren, lo que les interesa o conviene, lo mezclan con lo que ellos traen de por sí y lo transforman para poder comprenderlo” (p. 9). La idea de apropiación de las normas no responde a hacer propio un discurso heterónimo, característico de una política educativa, sino a instalar un juego de negociaciones que les posibilite moverse en lo escolar de una manera conveniente. Estas estrategias les permiten hacer un uso propio de las normas de convivencia, involucrando lo que consideran conveniente de acuerdo a los sentidos que se ponen en juego.

Si bien esto se vio a partir de las peleas, no es el único emergente que las estudiantes negocian, también negocian los tiempos, las entradas, las salidas, las llegadas tarde, las firmas de los padres en las autorizaciones, el uniforme. Se podrían resumir en las siguientes estrategias:

*Acatar.* El acatamiento de las normas se presenta ante la conciencia de su situación y trayectoria escolar. Los problemas en la escuela se ven controlados entre el diálogo y la serie posible de sanciones que hace que las estudiantes opten por el no enfrentamiento, como una forma de coacción, que, según Noel (2009), no implica un consentimiento por parte de las y los agentes escolares, como diría Lourdes, “la directora me tiene en la mira”, y también Cokó, “a mí ya me dijeron que si seguía la cosa me iban a cagar echando”. De este modo la convivencia se torna pacífica, las chicas se controlan, “pero viste cuando vos tenés a alguien acá así al frente, a mí se me iba la mano para pegarle pero yo no quería pelear en el colegio y después la minita se me cagaba de risa y viste cuando te da más bronca y no podés pegarle, yo estoy muy marcada si a mí ya me dijeron”.

*Transformar.* Las transformaciones de la pauta escolar se producen cuando las y los estudiantes modifican el funcionamiento normal de la institución, por ejemplo, la flexibilidad de los recreos y los cambios de hora, salir del curso antes de que termine la hora, jugar al básquet o al fútbol en el patio mientras el docente de ese curso está en el aula. Un año esa práctica se había vuelto sistemática hasta que intervinieron las

preceptoras y dispusieron que la pelota permanecería en la preceptoría y no podrían usarla sino en los recreos o en las horas libres.

*Resistir.* Las resistencias son las rupturas de sentido, responden a lo no negociable. Aquí no hay acuerdos posibles entre los sentidos escolares y los sentidos barriales.

### **Las prácticas de *hacerse* como coproducciones escolares barriales**

#### *Hacerse la chora o el sentido escolar de la apariencia*

Hacerse la chora es una construcción ficcional que responde a una síntesis de la complejidad que se presenta en la trama que hace a la convivencia escolar porque responde a un modo legal que utilizan las estudiantes para obtener una posición dominante con respecto a sus pares en la cotidianeidad escolar. Legal en el sentido de que no es una práctica prohibida, por esta razón no es punible, se escapa de las sanciones que establece el acuerdo de convivencia. Los relatos de Milanka ponen de manifiesto este sentido cuando intentaba explicarme con ejemplos la diferencia entre hacerse la chora y ser choraza: “Yo voy y peleo con la Cokó. Y ella viene y que sé yo, me grita, me grita y yo le grito, le grito y al final viene alguien que nos va a separar, es obvio; si estamos acá en el colegio [aclara]. Si vos te dejás agarrar es porque sabés que vos no querés pelear y solamente querés quedar como que no tenés miedo, ¿entendés? Es como que decís ‘bueno, voy a gritar total alguien me va a venir a agarrar’ y ahí no vas a terminar peleando. Eso pasa muchas veces acá [refiriéndose al colegio]”.

Hacerse la chora implica construirse en una posición dominante sin demostrar si se es poseedora de lo que Garriga Zucal (2007) entiende como “el capital violencia”. Es una construcción que utiliza prácticas plausibles de llevarse a cabo en el espacio escolar. En este sentido es un recurso que recupera modos barriales permitidos en el colegio. No recurre a la violencia física y posibilita pararse ante las demás otorgando a la chica que lo hace una posición de superioridad. A su vez, este recurso ficcional les permite llevar adelante la presentación de su femineidad en su vida social escolar.

#### *Hacerse cagar o lo visceral como respuesta a lo no negociable*

Cuando se plantea la lógica de la negociación como una posibilidad de coacción en la trama escolar en la que la convivencia se presenta de modo pacífico, las estudiantes encuentran límites o puntos críticos en los que sus modos de comprender ese vivir con otros se ven interpelados. Existen ciertos modos que tornan algunos acontecimientos en no negociables: ser foco de risas y que estas sean manifiestas, algunas situaciones de vulnerabilidad en las que puedan intervenir en defensa de amigas o hermanas, que otros hablen mal de sus madres o que “le toquen a la familia”, el incumplimiento de la advertencia “yo te avisé, una vez aviso, la próxima la hago cagar”, responden a decisiones que se toman desde lo visceral.

Las emociones, siguiendo a Le Bretón (2009), son la malla de sentimientos que denotan nuestros modos de sentir el mundo y de encontrarnos afectados en él. Se tejen con el orden moral de los colectivos, identificando la manera en que el sujeto que la vive define una situación. Lo visceral es el impulso, es el abandono del control de las agresiones, es la bronca. Lo visceral no es negociable porque no puede ser pacífico. El modelo hegemónico de convivencia evita lo visceral para que no aparezca ese punto nodal que es la no negociación. Todo lo demás es posible de ser negociado, ajustado, responde a racionalidades, a decisiones.

Los lineamientos que regulan el vivir con otros en el espacio escolar se presentan desde el modo racional. El trabajo de las preceptoras responde a este modo, el de pensar antes de actuar y no actuar “sin pensar”. Y si bien se produce a partir de un acuerdo de normas, hay una imposición de lo legal que se sustenta en el relato de la pacificación. Y es una imposición porque constituye uno de los sentidos escolares fundacionales, uno de los mandatos que fundamentan lo escolar: formar ciudadanos. Esto quiere decir hacer propias ciertas normas para vivir en sociedad, que responde

a la transmisión e internalización de un conjunto de convenciones que se inscriben como parte del sentido práctico y que vuelven significativos, razonables, legítimos, aceptables, los mandatos morales, los modos considerados correctos de hablar y de actuar y el reconocimiento de determinados enunciados como conocimiento verdadero. (Milstein, 2003, pág. 22)

La socialización escolar nunca contempló lo visceral. Y esto que llamo visceral recupera sentidos del aguante que son propios de los modos de resolver la vida en el barrio. Y se presenta en lo escolar desde lo que entiendo como resistencias emergentes de las estudiantes.

### **A modo de cierre. Una trama de múltiples sentidos**

Hacerse la chora y hacerse cagar son coproducciones escolares y barriales que se presentan en la cotidianeidad del espacio escolar. Se forman a partir del sentido escolar y del sentido barrial puestos en juego en las estrategias de las estudiantes. La trama escolar en la que las chicas se agencian se torna contradictoria en diversas situaciones en las que su malla se tensa, entre el deber ser civilizado y la red afectiva que tejen las y los estudiantes. Las decisiones son en parte un proceso de construcción que se presenta a la par de las vivencias situacionales, de lo que va pasando. Las resoluciones institucionales también responden a un continuo hacer y deshacer el tejido. Y en este tejer constante, se disputan valores, se liberan violencias, pero también se contienen sujetos. La convivencia escolar se negocia día a día, entre los miembros de la

institución. A veces se cede, a veces no. Hay cuestiones innegociables para las chicas, como también las hay para las personas adultas: “esa vez me la pusieron hasta el fondo, 10 amonestaciones y 2 suspensiones”<sup>1</sup>. Lo innegociable para ambos presenta su propia resistencia.

Dar cuenta de sus lógicas puede permitirnos desandar nuestras visiones etnocéntricas acerca de la convivencia escolar para adentrarnos en sus sentidos, en lo que se pone en juego en ella. Cuando las chicas avisan o cuando irrumpen con el golpe, hay algo más que el estereotipo de una estudiante violenta, hay sentidos que relatan sobre sus femineidades, sobre sus emocionalidades barriales y que van tejiendo sus modos de ir haciendo su vida social escolar.

### **Bibliografía**

- Bleichmar, S. (2006). La construcción de legalidades como principio educativo. En *Violencia social – violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades. (Escritos, conferencias, interrogantes)* (págs. 23-69). Buenos Aires: Noveduc.
- Dubet, F. & Martucelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Garriga Zucal, J. (2008). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Guber, R. (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Elias, N. (1981). Civilización y violencia. *Ästhetik und Kommunikation*, 43, 5-12. Traducción de C. Löffler & F. Javier Noya.
- Le Bretón, D. (1998/2009). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Milstein, D. (2003). *Higiene, autoridad y escuela. Madres, maestras y médicos. Un estudio acerca del deterioro del Estado*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Noel, G. (2010). La dinámica del conflicto escolar en escuelas de barrios populares urbanos a la luz de la noción de autoridad. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 6, Sección Resultados de tesis.
- Rockwell, E. (2006). *Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar ¿resistencia, apropiación o subversión?* Conferencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Fragmento de nota de campo recuperada el 7 de agosto de 2016. Milanka y su pelea con Brisa.